



• CHURRAS Y MERINAS •



ROMÁN ÁLVAREZ

Demolición universitaria

SUELO ser reticente a abordar cuestiones universitarias en esta columna. Es difícil mantener la objetividad cuando se habla de la Institución que a uno le ha dado de comer durante cuarenta años. Es difícil mantener la objetividad cuando se han invertido incontables horas y energías en entender y adaptar la cascada de normativas y reglamentaciones con que nos han ido machacando año tras año las administraciones regionales, nacionales o europeas. Bolonia (o lo que sea) incluida.

Ahora que todo parecía meliflúo —es un decir—, una vez consolidados los planes de estudio y a pesar de los solapamientos con los anteriormente vigentes —el nuevo siempre peor que los precedentes—, resulta que el ministro del ramo presenta ante los estupefactos rectores varios proyectos de decretos que

Cada universidad hará lo que quiera en uso de su autonomía. ¿Se imaginan que la misma carrera tenga distinta duración en Salamanca que en Madrid? ¿O en la “civil” que en la Ponti? Perfectamente posible

afectan directamente al meollo de la política universitaria. Me referiré tan solo a alguno de los rasgos más destacados: se podrán establecer nuevas universidades con tal de que se comprometan a impartir un mínimo de ocho titulaciones. O sea, que cualquier local comercial podría albergar una universidad, con tal de que cumpla unos requisitos de metros cuadrados. Con tanta titulación virtual consagraremos las universidades “a cobro revertido”: mándame el dinero y te envío el título.

Pero, para mayor confusión, se podrá determinar si los grados van a constar de tres años o cuatro y, en consecuencia, si los másteres serán de uno o dos cursos. Cada universidad hará lo que quiera en uso de su autonomía. ¿Se imaginan que la misma carrera tenga distinta duración en Salamanca que en Madrid? ¿O en la “civil” que en la Ponti? Perfectamente posible.

En el currículum del ministro no figura que sea doctor, sino licenciado y diplomado. Como si un sargento chusquero fuera ministro del Ejército. Alguien debería ponerle un bozal a este verdugo de la Educación y embridar sus embestidas, en vez de bailarles el agua, como hacen muchos consejeros. ¡Qué decepción que Juanjo Mateos diga que la propuesta es “positiva”! ¿Para quién? ¿Para Valladolid? ¿Para el octavo centenario o para el octavo cementerio?